

Manifestaciones de la Hermana Lucía al Profesor Walsh (15 de julio de 1946)

El 15 de julio de 1946, el historiador católico William Thomas Walsh entrevistó a la Hermana Lucía, entonces en el Convento de la Hermanas Doroteas en Vilar, Portugal. El recordó el acontecimiento en su libro popular *Our Lady of Fatima*. Esa entrevista demuestra claramente que el pedido de Nuestra Señora de la Consagración de Rusia, no se cumplirá hasta tanto que, juntos, el Papa y los obispos católicos del mundo consagren Rusia específicamente:

Finalmente llegamos al tema importante del segundo secreto de julio, del cual han sido publicadas tantas versiones conflictivas y diferentes. Lucía dejó en claro que Nuestra Señora no pidió la consagración del *mundo* a Su Inmaculado Corazón. Lo que Ella pidió específicamente fue la consagración de *Rusia*.

Ella no comentó, por supuesto, sobre el hecho que el Papa Pío XII había consagrado el mundo, no Rusia, al Inmaculado Corazón de María en 1942. Pero ella dijo más de una vez, y con deliberado énfasis: ‘Lo que Nuestra Señora quiere es que el Papa y todos los obispos del mundo consagren *Rusia* a Su Inmaculado Corazón en un día especial. Si esto se hace, Ella convertirá a Rusia y habrá paz. Si esto no se hace, los errores de Rusia se propagarán a todos los países del mundo’.

‘¿Significa eso, en su opinión, que todos los países, sin excepción, serán vencidos por el Comunismo?’

‘Sí’.¹

El Profesor Walsh continuó:

Resultó claro que ella sintió que los deseos de Nuestra Señora no habían sido cumplidos. La gente debe rezar el Rosario, realizar sacrificios, hacer la Comunión en los Cinco Primeros Sábados, rezar por el Santo Padre.

En su entrevista con el Profesor Walsh, la Hermana Lucía expuso los requerimientos precisos para la Consagración de Rusia, a observar de acuerdo con el pedido de Nuestra Señora: el Papa, junto con todos los obispos del mundo, deben consagrar, pública y solemnemente Rusia al Inmaculado Corazón de María. También es elocuente que la Hermana Lucía nada comentó sobre la consagración del mundo que realizara el Papa Pío XII en 1942: por su silencio sobre el tema, y porque una vez más repitió los pedidos específicos para la Consagración, está claro que ella manifiesta que una consagración del mundo no alcanzaría para cumplir el pedido de Nuestra Señora.

Nota:

1. William Thomas Walsh, *Our Lady of Fatima*, 4ta. edición, (1947) p. 226.